

*La mayor desgracia de Carlos Quinto**

Comedia de Luis Vélez de Guevara, que se ha conservado en dos manuscritos: Roma, BAV, Ms Barb. Lat. 3490. 52 h. Letra del siglo XVII. (Con el título *Carlos V Quinto sobre Argel*); y Parma, BP, CC*V 28032 vol. XIX. 19 h. Fechado en 1733 (Atribuido a Lope de Vega, con el título *La mayor desgracia de Carlos V y hechicerías de Argel*). La obra aparece también en la *Parte 24 Diferentes Autores* (Zaragoza, 1633) y en una suelta sin datos de imprenta; la edición moderna de la que se toman las citas es la de Peale [2002b], con estudio a cargo de Sieber.

La mayor desgracia de Carlos Quinto tiene fijada su fecha de composición *ad quem* 1623 y escenifica sucesos de 1541: la intervención de la armada constituida por España, Génova, Flandes y Milán contra Argel¹. Una tormenta achacada a hechizos echa por la borda los propósitos de la flota capitaneada por el mismo Carlos V y el duque de Alba. Lo que se salva de esta catástrofe es dirigido contra los turcos que tomaron Túnez y al final de la obra se conquista este emplazamiento. Su época de escritura coincide con el periodo de bonanza de Vélez de Guevara, el comienzo del reinado de Felipe IV, que le fue propicio gracias al patrocinio que ejerció el conde-duque de Olivares sobre artistas andaluces.

Los reyes y el príncipe de Gales formaban parte del distinguido público que presenció la primera puesta en escena de *La mayor desgracia de Carlos Quinto*; posteriormente se dio para el público general y lo hizo con gran éxito, como se deduce de las reacciones y reposiciones; al gusto del pueblo por las comedias de moros y cristianos, así como por el interés que despertaban los espacios y experiencias de cautiverio, se unía en este caso el aderezo de soldados graciosos, castizos y valientes típicos de entremeses y jácaras, que tanto atraían en la época.

La mayor desgracia de Carlos Quinto debió de parecer en Palacio un tanto atrevida, ya que se mandó retrasar su presentación al público. Estaba prevista en el Corral de la Cruz al día siguiente del estreno, pero tuvo que ser cancelada. El aviso no se dio hasta poco antes del comienzo de la representación.

Los dramas históricos no gustaban por igual a dramaturgos y gobernantes: para los primeros fue género favorito por la fecundidad y el prestigio de la

* El contenido de esta ficha corresponde con el trabajo publicado por un investigador del proyecto CLEMIT, que reproducimos aquí parcialmente [González Martínez, 2010].

¹ La Berbería, es decir, los territorios africanos que bañan sus costas en el Mediterráneo, deja de ser a lo largo del siglo XVI el centro de atención de los intereses españoles, a favor de Turquía. Se acaba así con una época en la que España tenía como prioridad –al menos en lo marítimo– el Mediterráneo (intereses mercantiles y políticos de Fernando el Católico, afán de continuar la Reconquista desde el norte de África, geógrafos que pusieron de relieve las similitudes entre los territorios peninsulares y norteafricanos...). La historiografía, muchas veces, servía de publicidad bélica para aleccionar e impeler a los españoles a una empresa exterior, y dado que los turcos comienzan a extenderse, cada vez aparecen más noticias sobre el Sultán de Constantinopla, la historia del país, su modelo de gobierno, su religión y sus ejércitos.

historia, pero para los segundos era incómodo por la aparición de reyes en escena. Ya Lope recogió en su *Arte Nuevo* el disgusto que le causaba a Felipe II:

Felipe, rey de España y señor nuestro,
 en viendo un rey, en ellos se enfadaba,
 o fuese el ver que al arte contradice,
 o que la autoridad real no debe
 andar fingida entre la humilde plebe. (vv. 160-164)

Las circunstancias acaecidas en el estreno de *La mayor desgracia de Carlos Quinto* fueron las siguientes:

Este día, habiendo empezado en el corral de la Cruz la comedia de la primera parte de *El emperador Carlos Quinto*, salió [Antonio de] Prado, que era el autor, a decir que tenía orden de no hacer aquella comedia de quien podía mandárselo; que lo perdonasen, que él haría otra (la que le pidiesen) o que se les volvería su dinero. Amotinose la gente, que estaba el corral lleno, pidiendo a voces la de Carlos Quinto; y viendo que no la quería hacer, quebraron los bancos con las dagas; hicieron pedazos los tafetanes del vestuario; tiraron piedras a los representantes; y habiendo dado a uno en la cara, quiso la Justicia averiguar de dónde se había tirado. [González Palencia, 1942: 59-60]²

La agresión provocó enfrentamientos entre el público, cruce de insultos e, incluso, un duelo de honor (un amago, más bien). Al día siguiente, 30 de mayo de 1623, el Consejo de Castilla dio permiso para ponerla en cartel y esa misma tarde el público pudo disfrutar de la obra. Las *Noticias de Madrid* (1621-1627) concluyen así la relación del suceso:

El día siguiente se pusieron carteles que se haría la comedia de la primera parte de Carlos Quinto con la puerta franca, sin llevar dinero. Concurrió infinita gente, que estuvieron en pie, por no haber bancos; y al salir la primera jornada se disculparon los comediantes y los vitorearon los mosqueteros. [ibíd.]

El drama fue repuesto en otras ocasiones (1626, 1627 y 1634), pero desconocemos cuál fue el alcance exacto de la censura. El tratamiento que se hace de la figura del Emperador –al recordar uno de los momentos más nefastos de su reinado– pudo ser uno de los motivos desencadenantes de la prohibición. También el hecho de que se estrenase ante el príncipe de Gales, y de que Madrid acogiese a numerosos nobles ingleses por aquellas fechas, pudo influir en la decisión de modificar la obra de Luis Vélez. Las relaciones españolas con los reinos del norte de África en el momento de escritura de *La mayor desgracia de*

² Agustín de la Granja cree que “no es imposible que la obra en cuestión fuese la que, nueve años más tarde, se imprimió con el título de *La mayor desgracia de Carlos Quinto y hechicerías de Argel*” [2006: 441-442].

Carlos Quinto eran complejas, dependiendo de los frentes que tuviese abiertos España en otros lugares, del grado de amenaza que tuviesen los ataques corsarios, del carácter ofensivo que presentase el imperio turco, etc. En las obras de marco mediterráneo de Vélez parece que el mensaje es de tranquilidad, como si después de la batalla de Lepanto se hubiese puesto punto final a la guerra oficial.

Para situar la obra en el contexto histórico de su composición hay que mencionar las relaciones que mantenía España con Inglaterra; desde el punto de vista político, se escribe en una época en la que los esfuerzos militares se centran en la guerra de Flandes y el norte de Italia. ¿Por qué trata de desviar la atención sobre los países del norte de África? Además de la presencia del príncipe de Gales en el estreno, hay que reseñar que, desde finales de marzo de 1623, Vélez trabajó como ujier de cámara del heredero inglés, el futuro Carlos I de Inglaterra.

Vélez lo que hace justamente en esta obra sobre Carlos V es resaltar la necesidad de centrarse en Europa y olvidarse de Berbería. Cierra posibles heridas dando tres argumentos contra las razones que podrían conducir a España a seguir luchando contra los berberiscos: por un lado, indica que es Dios quien conduce a España lejos de África; por otro, da por saldada la cuenta que teníamos con Argel después del triunfo sobre Túnez; y, por último, muestra la paz con Inglaterra como una oportunidad favorable para vencer en Flandes.

La idoneidad de las circunstancias históricas para luchar contra Flandes viene marcada por la paz conseguida por el embajador Gondomar. Pruebas manifiestas de esa aparente paz son la presencia del príncipe de Gales en Madrid y las negociaciones del matrimonio con la infanta. Aquí es donde se deja entrever la posible relación entre Gondomar y Luis Vélez. No sería de extrañar que el noble embajador animase la composición de la obra y facilitase al dramaturgo como fuente principal de inspiración la obra de su amigo Sandoval.

Véanse, a este respecto, lo versos siguientes de *La mayor desgracia de Carlos Quinto*, donde aparece una referencia al matrimonio inglés-español propuesto por Enrique VIII entre su hija María Tudor y el príncipe Felipe (así que la unión hispano-inglesa ya tenía antecedentes):

INGLÉS Invicto César, Enrico
de Ingalaterra desea
que se concluya la liga
con Tu Majestad, y muestra
este deseo ofreciendo
a María su heredera
para el príncipe Felipe. (vv. 2859-2882)

Una vez conseguida la alianza inglesa, se centraron los esfuerzos sobre Flandes; pero las arremetidas contra los herejes de Flandes chocaban con la opinión general del “pueblo castellano, tan hostil, como sabemos, a la guerra con reyes cristianos” [Díez Borque, 1996: 247].

Como tampoco sería oportuno dejar intuir al pueblo un enlace matrimonial que Olivares estaba tratando de evitar. Ésta pudo ser la razón de la censura que padeció la obra nada más estrenarse³. A Olivares le compensaba estratégicamente mantener relaciones cordiales con Inglaterra, sobre todo para evitar que asistieran a los rebeldes holandeses, pero también porque no podía permitir el matrimonio del hijo de Jacobo con la corona francesa.

España empezaba a ser consciente de que no podría hacer frente a una coalición de todos sus enemigos, ya que sus recursos se agotaban y sus posesiones eran demasiado amplias para defenderlas adecuadamente. Y precisamente esa alianza hispano-inglesa contra los holandeses era la gran baza que jugaba la corte insular en sus negociaciones con la peninsular. También la marina inglesa colaboraría en la lucha contra los piratas musulmanes en el Mediterráneo.

Por tanto, tres son los motivos que parecen justificar la escritura de esta obra: uno panegírico (la función laudatoria que se ejerce desde las comedias de corte histórico constituye uno de los principales impulsos para Luis Vélez de Guevara), otro político (animar la política de Gondomar filo inglesa frente a la prudencia de Olivares) y otro diplomático (subrayar la oportunidad de enfrentarse a los Países Bajos aprovechando la paz con Inglaterra).

³ La presencia del príncipe hacía que cualquier minucia fuese causa de interpretaciones. Así, por ejemplo, la referencia a Carlos V podría hacer recordar que el rey Francisco I de Francia había salido de España sin haber concretado su matrimonio con la hermana del emperador.